

PERCEPCIONES DE LA INSEGURIDAD Y NOTICIAS POLICIALES

Un recorrido de investigación

Dra. Brenda M. Focás

Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

bfocas@gmail.com

Recibido: 06/03/2017

Aceptado: 04/05/2017

Resumen

Este artículo muestra el recorrido analítico y de investigación de mi tesis de maestría en comunicación y cultura que se enmarcó en la confluencia de una serie de temáticas: el sentimiento de inseguridad, el delito urbano y los medios de comunicación. Partimos del supuesto de que si bien no hay acuerdo entre estudios que muestren una relación directa entre la relevancia que los medios le otorgan a las noticias relacionadas con la delincuencia y el aumento del temor ciudadano, sí hay consenso en que los medios contribuyen a crear una agenda social sobre delitos existentes y riesgos posibles. Algunas de las preguntas que guiaron esta investigación fueron: ¿cómo interpretan los sujetos a los medios cuando narran “la inseguridad”? ¿Qué relaciones se establecen entre el crecimiento de la sensación de inseguridad y el crecimiento de la representación de lo inseguro en los medios? Para responder estas inquietudes, trabajamos con la sistematización y el análisis de la literatura especializada y realizamos un trabajo de recepción con entrevistas en profundidad y disparadores audiovisuales. A través de este acercamiento intentamos explorar una zona de límites difusos (y de difícil captura), por tratarse de percepciones intersubjetivas que se conforman en los procesos de consolidación de sentidos en torno a la inseguridad.

Palabras clave: Inseguridad, Recepción de noticias, Medios de comunicación

PERCEPTIONS OF INSECURITY AND POLICE NEWS

A research route

Abstract

This article shows the analytical and research path of my master's thesis in communication and culture that was framed in the confluence of a series of themes: the feeling of insecurity, urban crime and the media. We assume that although there is no agreement between studies that show a direct relationship between the relevance that the

media gives to news related to crime and the increase in citizen fear, there is consensus that the media contribute to create a social agenda about existing crimes and possible risks. Some of the questions that guided this investigation were: how do the subjects interpret the media when they narrate "insecurity"? What relationships are established between the growth of the feeling of insecurity and the growth of the representation of the insecure in the media? To answer these questions, we work with the systematization and analysis of specialized literature and carry out a reception work with in-depth interviews and audiovisual triggers. Through this approach we try to explore an area of diffuse boundaries (and difficult to capture), because they are intersubjective perceptions that are shaped in the processes of sense consolidation around insecurity.

Keywords: Insecurity, Media News Consume, Media Content Analysis

Introducción

¿Cómo interpretan los sujetos a los medios cuando hablan de “la inseguridad” y cómo decodifican la información sobre el delito urbano? ¿Qué relaciones se establecen, si las hay, entre el crecimiento del sentimiento de inseguridad y el avance de la representación de lo inseguro en los medios? ¿Qué lugar ocupan las noticias de inseguridad en la percepción de los sujetos? Estos interrogantes son algunos de los que organizaron las reflexiones propuestas en la tesis “Sentimiento de inseguridad y delito urbano. En busca del rol de los medios de comunicación” (2013) realizada en el marco de la Maestría en Comunicación y Cultura.

La propuesta se basó en una investigación previa sobre la representación de las noticias policiales en los medios de comunicación, tema que fue formulado en mi tesis de grado para la carrera de Ciencias de la Comunicación (Focas y Fernández Blanco, 2007). Allí analizamos, desde una perspectiva comunicacional, el contenido de las noticias policiales de los noticieros vespertinos de aire. Como resultado de esa investigación, nos acercamos a algunos elementos que constituían la noticia policial en televisión, tanto en el plano del discurso como de la imagen, y ensayamos algunas hipótesis en cuanto a las invariantes que se establecían en la construcción de ese relato audiovisual. Más adelante, surgió un interrogante acerca de si estas narrativas tenían algún tipo de incidencia en la vida cotidiana de los sujetos o si, por el contrario, la repetición constante de los mismos contenidos en tono sensacionalista generaba un efecto de inocuidad. En este sentido, en esta instancia de posgrado me interesé por avanzar más allá del análisis de contenido, para indagar en un campo que permanecía poco explorado: la recepción o interpretación de este tipo de información y su posible incidencia en la construcción del sentimiento de inseguridad.

Dentro del campo de Comunicación y Cultura, el tema de la inseguridad ha sido abordado desde diferentes perspectivas como la Criminología, la Sociología, la Filosofía, el Derecho o las Ciencias de la Comunicación. En el recorrido por los seminarios de la Maestría y como becaria del Conicet, me vinculé con la temática a partir de lecturas sobre el contexto histórico, social, político y económico en que se inscribe este campo de investigación. A la vez, me acerqué a distintas corrientes teóricas que trabajan sobre la construcción de las noticias, su incidencia en la vida cotidiana y el lugar que ocupan al establecerse como agenda de problemas sociales controversiales. Este recorrido analítico me permitió elaborar el objetivo general de mis indagaciones: mi interés se vinculaba con el modo en el que la información mediática de la

inseguridad se imbricaba en la vida cotidiana de los sujetos y con las distintas formas de percepción de los espectadores, de clasificación de la información, de interés cognitivo y de credibilidad en los medios cuando representan a la inseguridad.

En una coyuntura signada, durante el periodo de la investigación, por el posicionamiento de la inseguridad como principal preocupación ciudadana,¹ el punto de partida consistió en cuestionar miradas que se limitaban a señalar a los medios de comunicación como únicos responsables en la generación de temores sociales y en el aumento del sentimiento de inseguridad. En este sentido, esta investigación se alejó de un mediacentrismo² que postularía que el sentimiento de inseguridad se reduce a una cuestión de efectos en las percepciones y comportamientos ciudadanos. Si bien no hay acuerdo entre estudios que muestren una relación directa entre la relevancia que los medios le otorgan a las noticias relacionadas con la delincuencia y el aumento del temor ciudadano, sí hay consenso en que los medios contribuyen a crear una agenda social sobre delitos existentes y riesgos posibles (Altheide, 1997; Kessler, 2009; Martini, 2009). Este escenario permitía inferir, a modo de hipótesis, que la alta exposición mediática de lo criminal y de lo inseguro puede tener alguna incidencia en la expansión del sentimiento de inseguridad, siempre que exista una “consonancia intersubjetiva”, es decir que aquello que aparece en los medios tenga algún tipo de confirmación con lo que las personas perciben a su alrededor y amplifique el temor u otros sentimientos (Kessler, 2009). Las representaciones mediáticas adquieren en las actuales sociedades mediatizadas modalidades específicas (de complicidad, negociación o resistencia), es decir, los distintos sujetos incorporan significados, imágenes y narrativas provenientes de los textos mediáticos (Hall, 1980) a sus vidas cotidianas. Entendemos que estamos frente a un consumidor mediático activo, cuya recepción no es lineal sino crítica. A la vez, los contenidos de los medios no ocupan para las audiencias un lugar claro de legitimidad y son cuestionados cuando “construyen una realidad” que no tiene relación con su propia experiencia.

Partimos de la pregunta sobre cómo los sujetos interpretan a los medios cuando representan la inseguridad. En otras palabras, nos interesaba acceder al conocimiento sobre el rol que ocupa la información mediática en la configuración del sentimiento de inseguridad, en qué medida los discursos de los medios se imbrican con otras fuentes de información y experiencias de los sujetos, y qué tipo de mediaciones se evidencian en la recepción de este tipo de información. Otro de los ejes de análisis se centró en la credibilidad que los sujetos les otorgan a los medios frente al tema, así como los efectos de la victimización indirecta que ejercerían los contenidos mediáticos relacionados con el delito. Por último, indagamos si existía alguna diferencia en la percepción de las

¹ Las últimas encuestas oficiales de victimización dan cuenta de que el 27,5% de los hogares argentinos tuvo a uno de sus miembros como víctima de un delito (INDEC, 2017). Sin embargo, la percepción de inseguridad subjetiva ha permanecido en valores muchos más altos que los de la victimización real, superando el 80% en todos los años del período 2010-2015. En efecto, el 87,3% de las personas se sienten inseguras en su casa, barrio o vía pública y consideran una alta probabilidad de convertirse en víctimas (Muratori y Espíndola, 2016).

² Se llama mediacentrismo a los estudios que se han centrado en buscar efectos de los medios en las personas, en especial la *Mass communication research* y las teorías de la dependencia. El concepto surge de la obra de Jesús Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones* (1987), donde recupera el concepto de mediaciones de Martín Serrano para pensar ya no desde el “mediacentrismo”, sino desde “los lugares de los que provienen las constricciones que delimitan y configuran la materialidad social y la expresividad cultural de la televisión” (p.233). De lo que se trata es de revalorizar la agencia del sujeto-receptor en el proceso de comunicación, que “no es un mero decodificador de lo que en el mensaje puso el emisor, sino un productor también” (p. 228).

emisiones mediáticas policiales en las personas que fueron efectivamente víctimas del delito.

Como explicamos, no buscamos centrarnos en un análisis del momento preciso (socio-psicológico) del encuentro entre los medios y el público, que mida los efectos de una transmisión lineal. La perspectiva que nos orienta entiende una comprensión a la vez histórica y cultural, que pretende dar cuenta de los distintos modos de apropiación de los discursos mediáticos de “la inseguridad”. Desde esta línea teórica, indagué en la información mediática delictiva, en tanto una de las superficies donde se puede observar el fenómeno del sentimiento de inseguridad.

Aproximación metodológica

Como se explicitó en líneas anteriores, en términos metodológicos no trabajé en un estudio clásico de recepción sino que intenté conocer las percepciones de la inseguridad que se conformaban en el consumo de medios y que, junto con otras experiencias, se incorporaban en prácticas cotidianas. Para ello, además de las entrevistas, utilicé algunos disparadores (fragmentos de noticias policiales) que resultaron útiles como técnica metodológica para trabajar en mi pregunta de investigación. Nuestro objetivo se centraba en dilucidar el rol de los medios de comunicación en la percepción ciudadana de la seguridad. Para acceder a este constructo, realizamos previamente un recorrido por distintas líneas de investigación que se desarrollaron en el campo de la sociología, de la lingüística y de la comunicación en torno a las decodificaciones e interpretaciones que realizan las audiencias. Como resultado, sabemos que nos enfrentamos a un desafío importante al indagar en una zona de límites difusos (y de difícil captura), por tratarse de percepciones intersubjetivas que se conforman en los procesos de consolidación de sentidos en torno a la inseguridad.

Para realizar la investigación recurrimos a una combinación de técnicas cualitativas, basándonos en los presupuestos teóricos propuestos por Glaser y Strauss (1967), Alonso (1998), y Marradi et.al. (2007). Por un lado, relevamos durante tres meses del año 2012 (febrero, marzo y abril) las coberturas de hechos delictivos en los principales noticieros que se emiten en horario central, es decir entre las 20 y las 23, y que cuentan con mayores niveles de rating: *Telenoche* y *Telefe Noticias*. También relevamos las principales noticias de inseguridad que se emitían en las dos principales cadenas de noticias 24 horas: TN y C5N.³ Este mapeo previo nos permitió conocer las representaciones vigentes en la agenda mediática policial. Con fines prácticos, centramos la investigación en la televisión, sin restar importancia a la radio, la prensa gráfica e Internet, ya que en la actualidad asistimos a un consumidor informativo multimediático.

En una segunda instancia, realizamos, entre marzo y agosto de 2012, treinta entrevistas en profundidad semi-estructuradas a adultos de entre 30 y 50 años de edad, pertenecientes al sector de clase media. La selección de participantes se realizó teniendo en cuenta dos parámetros que fundamentaron el recorte y se detallan a continuación. Por un lado, utilicé los datos del último informe de victimización del Gobierno de la Ciudad

³ Este relevamiento fue realizado a modo de mapeo y para ello accedimos a las grabaciones de los noticieros, que seguimos al menos durante tres días semanales. La intención no fue realizar un análisis de contenido de las noticias, sino conocer las noticias delictivas que se emitieron durante ese periodo. Esta tarea fue de suma utilidad para realizar el trabajo de campo.

de Buenos Aires (2007) que muestra que el índice de victimización⁴ es de 33,9% para el nivel socioeconómico (NSE) alto, 26,2% para el sector medio y de 19,5% para el bajo. Es decir, que los sectores de mayores recursos son más “victimizables” en relación con las restantes categorías socio-económicas y estuvieron expuestos a algún delito al menos una vez y media más que los sectores bajos. Estas diferencias surgen principalmente de los delitos que involucran el automóvil, ya sea robo del mismo, autoparte o algún objeto dejado en el auto. Aun si se tiene en cuenta el hecho de que los sectores de mayores ingresos son los que poseen más vehículos, el resultado continúa siendo muy robusto, lo que indica que los sectores de clase media y alta han sido más vulnerados que los estratos de menores recursos.⁵ Estos datos me llevaron a trabajar en la Comuna 12, que aglomera los barrios de Coghlan, Saavedra, Villa Pueyrredón, y Villa Urquiza y se ubica al norte de la ciudad de Buenos Aires. Específicamente, y a modo de recorte, trabajé en las zonas centrales de los barrios de Villa Urquiza y Saavedra. Según el último informe de victimización de la ciudad de Buenos Aires, el 38,5% de los entrevistados de la comuna considera que vive en un barrio muy o bastante seguro mientras que el 46,8% evalúa su barrio como un poco inseguro y el 13,9% como muy inseguro. Además, 8 de cada 10 vecinos entrevistados considera que el problema de la seguridad es muy importante en el ámbito de la ciudad. La experiencia de victimización de los entrevistados no marca una fuerte diferenciación en lo que respecta a la percepción de inseguridad en el barrio, ya que mientras que el 64,2% de las personas entrevistadas que sufrieron algún tipo de delito considera al barrio como un poco inseguro o muy inseguro, el 56,8% de las personas entrevistadas que no fueron víctimas de ningún delito lo considera de igual manera. La percepción de la probabilidad y del temor a ser víctima de un delito es alta, principalmente en lo que se refiere a asaltos en la calle y/o ataque de extraños, sexual y de maltrato policial. En general las personas pertenecientes a los niveles socioeconómicos alto y medio tienen una percepción de ocurrencia de delitos mayor que las personas pertenecientes al nivel socioeconómico bajo.

El segundo criterio para el recorte se vincula con el presupuesto de que entre los sectores medios y los medios de comunicación existe un contrato de lectura (Verón, 1985) que se materializa a partir de intereses comunes. En el caso de las noticias de inseguridad, la empatía se sustenta principalmente en torno a un lugar compartido de potenciales víctimas. En este sentido, el enunciador de los medios televisivos mantiene una perspectiva que posiciona el polo del saber en el par categorial que es enunciativamente de clase media y blanco (Álvarez Broz, et.al, 2015). Ante la cuestión de la inseguridad pero también como cierto clima de época, los medios adoptan la mirada del colectivo virtual de los *ciudadanos-víctimas* (Calzado, 2015). Este mecanismo opera como una cinta de Moebius, metáfora que grafica la imposibilidad de desentrañar el origen de este cruce de sentidos: el medio construye un lector modelo, y

⁴ Se define como tasa de victimización al porcentaje de hogares cuyos miembros convivientes sufrieron al menos un delito en los últimos 12 meses, sean estos eventos denunciados o no a una autoridad competente. Fuente: Laboratorio de Investigaciones sobre Crimen, Instituciones y Políticas (LICIP) de la Universidad Torcuato Di Tella.

⁵ Si bien los estratos altos son los más vulnerables, las comunas que incluyen los barrios de Recoleta, Palermo, Belgrano y Caballito (es decir, de mayor poder adquisitivo) son las que reportan menores tasas de victimización. Esta aparente contradicción muestra que son los sectores de NSE alto que residen en las comunas menos protegidas (es decir aquéllas que no comprenden los barrios antes mencionados) los sectores más vulnerables al delito patrimonial. Fuente: Informe victimización Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2007).

el lector, a su vez, se identifica y se victimiza con esos discursos. Desde este polo enunciador, el contrato de lectura establecido entre los productores de noticias delictivas y sus destinatarios (privilegiadamente los sectores medios), tiende a la convergencia ideológica socio-política, tal como muestra esta investigación.

Con fines analíticos, también se realizaron seis entrevistas a personas que habían sido víctimas de distintos tipos de delitos en los últimos seis meses. Para el reclutamiento de estos perfiles se utilizó la técnica conocida como bola de nieve (*snowball*): a partir de uno o varios contactos iniciales, y valiéndose de las redes personales de los mismos, se busca ampliar progresivamente el grupo de potenciales entrevistados que comparten aquellas características que los hacen minoritarios o poco visibles y accesibles (Marradi et.al., 2007). Cada entrevista tuvo una duración cercana a las dos horas y media. El punto de encuentro fue en distintos bares de la Ciudad de Buenos Aires, por lo general cercanos al domicilio de la persona convocada. En algunas ocasiones la conversación tuvo lugar en la casa particular del entrevistado, y el ambiente hogareño jugó un papel beneficioso en la intimidad y confianza de la interlocución.⁶

La cocina de la investigación

Durante las entrevistas se le pidió a cada persona que nombre al azar casos recientes vinculados con la inseguridad y que comente cómo se había enterado de los mismos. Luego se hicieron preguntas generales relacionadas con el consumo de medios de comunicación y de su percepción de la seguridad en general. Una vez que la conversación había logrado cierta fluidez, se utilizaron una serie de disparadores audiovisuales con el fin de evaluar cómo se interpretaban las noticias sobre inseguridad, y el modo en que se incorporaban esas emisiones en la vida diaria. En líneas generales, podríamos decir que indagamos en la confluencia de una serie de temáticas muy relacionadas con el ámbito político, lo que nos obligó a implementar distintas técnicas para acercarnos a nuestra pregunta de investigación. Es decir, no podemos soslayar el contexto social en el que se inscribió esta investigación, donde el debate por la credibilidad de los medios y por la inseguridad son temas candentes, de curso y opinión cotidiana en los sectores medios. Este sesgo, que surgió en el transcurso de la investigación, nos obligó a reflexionar sobre nuestro lugar como analistas insertos en la sociedad y sobre nuevas formas de acercamiento con el entrevistado, que se ubicaba muchas veces en una posición distante.

Por este motivo, también, se decidió la implementación de otra técnica metodológica, complementaria de la entrevista. Así, en una segunda parte de la conversación, se exhibió a cada participante videos de noticieros que trataban distintos casos policiales de gran relevancia mediática. Los videos fueron bajados de la plataforma virtual YouTube y se procuró que pertenecieran a distintos canales de televisión, es decir que cada noticia correspondía a una fuente de información diferente. Estos videos, que funcionaron como disparadores, llevaron a que los entrevistados debatieran no sólo

⁶ El alcance de estas entrevistas es escaso para establecer afirmaciones generales que puedan esbozarse como representativas de toda la población. Sin embargo, las entrevistas en profundidad se emplean casi siempre en el marco de investigaciones llamadas no estándar, es decir que “no tienen como objetivo principal la generalización estadística de sus resultados, sino acceder a la perspectiva de los actores para conocer cómo ellos interpretan sus experiencias en sus propios términos” (Marradi et.al. 2007, p. 220-221).

sobre la fuente emisora y el caso específico en cuestión, sino también sobre el delito en forma más generalizada. Asimismo, esta técnica metodológica resultó funcional para elucidar el modo en que se decodificaba e interpretaba la información mediática del delito y para analizar los distintos sentimientos que afloraban a partir de los discursos que recibían de la televisión. La elección de los casos se realizó a partir del relevamiento de la agenda mediática criminal ya especificado y se agregaron algunos casos paradigmáticos ocurridos durante los dos últimos años. Luego se realizaron unas veinte entrevistas cerradas en las que aparecían quince casos y se pedía seleccionar los que más recordaban. De este modo, se aplicó una metodología específica que nos permitió vislumbrar el cruce entre la agenda mediática y la memoria, según el impacto en la audiencia. Los resultados mostraron que los siguientes casos fueron en ese momento los más recordados por los espectadores: caso Píparo, caso Gastón de Miramar y caso Baby Etchecopar.⁷ Estos casos funcionaron como disparadores en las conversaciones y muchas veces se dialogó poco sobre los mismos, ya que la interpretación de los espectadores tomaba otros caminos.

Por último, se invitó a los entrevistados a hablar libremente sobre los casos de inseguridad que les preocupaban y en muchas ocasiones se buscó en la plataforma virtual YouTube la emisión de la noticia de inseguridad a la que hacían alusión, con el fin de trabajar la interpretación de la misma. También se indagó en diferentes dimensiones como la credibilidad en la representación de las noticias delictivas, el tratamiento mediático y el miedo al delito.

Si hacemos un balance general, una de las primeras inquietudes de los entrevistados al observar los videos fue cuestionar la fuente que emitía la información, incluso antes que el contenido. Se focalizaban en la empresa periodística a la que pertenecía el informe audiovisual y dedicaban los primeros comentarios al medio en sí mismo. Luego miraban la noticia sobre inseguridad, pero siempre haciendo referencia al origen de la información; es decir, los comentarios sobre el canal de emisión eran recurrentes. Entendemos que este fenómeno tiene lugar por cuestiones contextuales a la investigación, como la aprobación de la nueva Ley de Servicios Audiovisuales,⁸ y cierta apertura de producciones críticas sobre el discurso de los medios hegemónicos durante el periodo en que se realizaron las entrevistas. Este primer hallazgo nos obligó a darle preponderancia a esta variable. Notamos una sensibilidad creciente en relación con los medios de comunicación, que eran observados ya no como actores neutrales sino como

⁷ Carolina Píparo estaba embarazada de 8 meses cuando el 29 de julio de 2010 fue atacada por un grupo de delincuentes en una salidera bancaria. Para robarle el dinero le pegaron un tiro en la boca lo que terminó en 48 horas con la vida de su bebé. Ella logró sobrevivir tras 42 días de internación en un hospital de La Plata. Gastón Bustamante, de 12 años de edad, fue asesinado el 21 de noviembre de 2011 en un supuesto intento de robo, en Miramar. Estaba solo en la casa porque su madre había salido a hacer compras por el barrio. El único sospecho era su cuñado, que finalmente quedó liberado “por falta de pruebas”. El periodista apodado “Baby” Etchecopar fue asaltado en el barrio de San Isidro el 5 de marzo de 2012 mientras se encontraba junto con su familia. Etchecopar se defendió con un arma que guardaba en su mesa de luz, mató a un ladrón, hirió a otro y recibió varios disparos. Su hijo, que también se defendió con un arma, fue baleado e internado de urgencia.

⁸ La ley 26.522 se sancionó en el año 2009. Entre otras cuestiones, ponía límites a la concentración, fijaba topes a la cantidad de licencias por tipo de medios, regulaba el mecanismo de asignación de licencias, establecía el concurso público, abierto y permanente y promovía la formación y difusión de información en medios comunitarios. En enero de 2016, el nuevo gobierno de Mauricio Macri publicó un Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) que modifica los aspectos centrales de la ley y unifica sus autoridades de aplicación en el nuevo Ente Nacional de Comunicaciones (Enacom).

empresas periodísticas con fines políticos y económicos concretos. Otra variable que consideramos fue el nivel socioeconómico de los entrevistados pertenecientes a los sectores medios que, en general, marcaban un claro distanciamiento con los medios de comunicación, basado en “la autoidentificación de cada uno como “lector crítico”, alguien que por definición no cree en todo lo que lee y ve sino que construye su propio juicio” (Kessler, 2009:157).

En síntesis, en este artículo presentamos el recorrido analítico que realicé para intentar responder mis preguntas de investigación. Algunas de las dimensiones que analizamos fueron: la pregnancia de este tipo de noticias, las percepciones frente a las “olas de inseguridad”, los cambios en la gestión de la seguridad, la experiencia previa con el delito, la rutinización de las noticias de inseguridad y la credibilidad de los periodistas frente al tema. Para finalizar propusimos pensar en un uso social o pedagógico de la información delictiva. La tesis pretendió realizar un aporte en el campo de la Comunicación y la Cultura a partir del análisis sobre el rol que desempeñan los medios de comunicación hegemónicos en la configuración del sentimiento de inseguridad, considerando que los discursos mediáticos se funden con otras fuentes de información y con experiencias de los sujetos-audiencias, es decir distintos tipos de mediaciones intervienen en la recepción de las noticias.

Bibliografía

- Alonso, L. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Altheide, D. (1997). “The news media, the problem frame and the production of fear”. En *The sociological Quarterly*, Vol. 38, No. 4 pp. 647-668. *Arizona State University*
- Alvarez Broz, M., Rodríguez, M.G, Settani, S. y Vázquez, M. (2015). “Plumas, pipas y ceviches. Los límites de la representación mediática”. En *La trama de la comunicación*, Vol 19, pp. 89-111.
- Calzado, M. (2015). *Inseguros. El rol de los medios y la respuesta política frente a la violencia de Blumberg a hoy*. Buenos Aires: Aguilar.
- Focás, B. (2013). *Sentimiento de inseguridad y delito urbano. En busca del rol de los medios de los medios de comunicación*. Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura, Universidad de Buenos Aires, inédita.
- Focás, B. y Fernández Blanco, P. (2007). *El miedo en los medios. Mecanismos de temor en los noticieros de TV*. Tesis de Licenciatura de la Carrera en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Glaser B., Strauss A. (1967). *Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. Sociology Press.
- Hall, S. (1980). “Encoding/Decoding”. En Simon During (ed.) *The Cultural Studies Reader*. New York: Routledge.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marradi, A., Archenti, N., Piovani, J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.

Martini, S. (2009). “El delito y las lógicas sociales. La información periodística y la comunicación política”. En Martini, S. y Pereyra, S. *La irrupción del delito en la vida cotidiana, relatos de la comunicación política*. Buenos Aires: Biblos.